

El Primado de Pedro en la Iglesia primitiva

Por José Miguel Arráiz

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia

Otro tema a analizar es la evidencia histórica en favor de la primacía petrina. Por cuestiones de extensión no es posible analizar toda la evidencia histórica del papado, (sería necesario escribir un libro entero), pero trataré de analizar la más relevante dejando lo faltante para entregas posteriores.



Antes de comenzar tenemos que establecer que es y que no es el Papado. Muchos protestantes que no “encuentran” un Papa en los primeros siglos cristianos, fallan en no entender la esencia del Papado. Si su búsqueda la centran en alguien portando el título de “Papa”, con espléndidas ropas, aspecto pomposo y casi dictatorial, demandando que todos los cristianos sigan sus decretos sin preguntas (La imagen que la mayoría de los protestantes tienen del Papado) no lo encontrarán. Es oportuno citar aquí el comentario del apologeta católico Mark Bonocore:

Así, no debemos tener problema en aceptar que dicho estilo de Papado no existía, o ha ido variando y evolucionando a medida que la Iglesia ha enfrentado diferentes retos y situaciones históricas, pero el Papado mismo (propriadamente definido) existió desde el mismo momento en que Cristo encomendó a Pedro apacentar las ovejas y corderos de su rebaño.

“No vamos a decir que la perspectiva protestante no tiene absolutamente ninguna validez. Por el contrario, es algo cierto decir que los Papas de Roma han actuado con un estilo autocrático y dictatorial en muchas ocasiones en la historia cristiana. Sin embargo, el estilo del Papado no define al Papado mismo, ni define su existencia en la Iglesia primitiva”

Así, no debemos tener problema en aceptar que dicho estilo de Papado no existía, o ha ido variando y evolucionando a medida que la Iglesia ha enfrentado diferentes retos y situaciones históricas, pero el Papado mismo (propriadamente definido) existió desde el mismo momento en que Cristo encomendó a Pedro apacentar las ovejas y corderos de su rebaño.

Pero ¿Cual es la esencia del Papado para que podamos reconocerla a lo largo de la historia a pesar de su estilo?. Mark explica:

“El Papado es el ministerio de pastor supremo con poder de jurisdicción de mantener la unidad universal y ortodoxia dentro de la Iglesia Cristiana”

¿Existió un obispo en Roma ejerciendo dicho ministerio en los primeros siglos cristianos? Eso es precisamente lo que se va a analizar en el presente artículo.

San Clemente Romano (? – 101 d.C.)

Como obispo de Roma y tercer sucesor de San Pedro¹ tuvo que enfrentar una rebelión ocurrida aproximadamente en el año 96 d.C., donde en la comunidad de Corinto se despojaron de sus ministerios a los presbíteros legítimamente constituidos. Clemente envía a nombre de la Iglesia de Roma una carta disciplinaria que acaba con la revuelta y devuelve la paz a dicha comunidad. Algunos fragmentos de la carta:



*“De la Iglesia de Dios que habita como forastera en Roma, a la Iglesia de Dios que habita como forastera en Corinto. A causa de las repentinas y sucesivas calamidades y tribulaciones que nos han sobrevenido, **creemos, hermanos, haber vuelto algo tardíamente nuestra atención a los asuntos discutidos***

***entre vosotros.** Nos referimos, carísimos, a la sedición, extraña y ajena a los elegidos de Dios, abominable y sacrílega, que unos cuantos sujetos, gentes arrojadas y arrogantes, han encendido hasta punto tal de insensatez, que vuestro nombre, venerable y celebradísimo y digno del amor de todos los hombres, ha venido a ser gravemente ultrajado”²*

“Más si algunos desobedecieren a las amonestaciones que por nuestro medio os ha dirigido El mismo, sepan que se harán reos de no pequeño pecado y se exponen a grave peligro. Más nosotros seremos inocentes de este pecado...”³

¹ Así consta en la lista de obispos romanos más antigua que nos ha dejado San Ireneo ([*Contra las herejías* 3, 3, 3) y por Eusebio de Cesárea en su obra *Historia eclesiástica* 3, 15, 34.

² Clemente Romano, *Epístola de Clemente a los Corintios* I

Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, Biblioteca de Autores Cristianos 65, Quinta Edición, Madrid 1985, pág. 177.

³ Clemente Romano, *Epístola de Clemente a los Corintios* LIX

Ibid., pág. 231.

Aunque no suele ser común que los historiadores protestantes vean en esta carta una evidencia a favor del primado romano⁴, hay poderosas razones para pensar que si la hay. Es difícil no notar como el autor comienza presentando excusas por no haber podido tomar cartas en el asunto con prontitud en las irregularidades de Corinto, hecho que prueba, como comenta Johannes Quasten, que:

“la carta no fue inspirada únicamente por la vigilancia cristiana de los orígenes ni por la solicitud de unas comunidades por otras. De ser así hubiera sido obligado el presentar excusas por inmiscuirse en la controversia. En cambio, el obispo de Roma considera como un deber el tomar el asunto en sus manos y cree que los corintios pecarían si no le prestaran obediencia ... Un tono tan autoritario no se explica suficientemente por el mero hecho de las estrechas relaciones culturales que existían entre Roma y Corinto. El escritor está convencido de que sus acciones están inspiradas por el Espíritu Santo: “Alegría y regocijo nos proporcionaréis si obedecéis a lo que os acabamos de escribir impulsados por el Espíritu Santo”⁵

Una explicación similar nos da José Orlandis⁶:

“Se trata de un hecho tan significativo [refiriéndose al conflicto en Corinto] –tanto por la época en que se produjo, como por su contenido – que Pierre Batiffol⁷ lo denominó “la epifanía del primado romano”⁸

Explica también:

*“Clemente, en nombre de la iglesia Romana, manda a los rebeldes que se sometan a los presbíteros y que hagan la penitencia que habrá de obtenerles el perdón. **La carta no dice si la Iglesia romana intervenía a petición de los presbíteros depuestos –lo que constituiría el primer caso conocido de un recurso a la Sede romana- o bien si esta Sede actuó por su***

⁴ Cesar Vidal Manzanares, teólogo e historiador protestante escribe sobre esta carta en su Diccionario de patrística: “La carta reviste cierta importancia por cuanto no sólo contiene un testimonio de importancia acerca de la estancia de Pedro en Roma y de la de Pablo en España, sino que, además, aparece en ella la primera declaración expresa sobre la sucesión apostólica (XLIV, 1-3), con todo no afirma el primado de la sede de Roma.”

⁵ Johannes Quasten, *Patrología I*, Biblioteca de Autores Cristianos 206, Quita Edición, Madrid 1995, pág. 56.

⁶ José Orlandis fue catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Zaragoza. Decano de la Facultad de Derecho Canónico y primer Director del Instituto de Historia de la Iglesia. Ha realizado más de doscientos trabajos y más de 20 libros.

⁷ Pierre Batiffol, historiador francés, fue primer capellán del Colegio de Santa Bárbara. También fue rector de la Universidad Católica de Tolosa. Escribió una serie de ensayos escolares sobre la historia de la Iglesia primitiva. Es reconocido como un erudito en historia de la Iglesia.

⁸ José Orlandis, *El pontificado Romano en la historia*, Editorial Palabra, Segunda Edición, Madrid 2003, pág. 36.

propia iniciativa, lo que probaría que tenía conciencia de su potestad para intervenir en asuntos de otra iglesia, cuando el bien público eclesial –la salvaguardia de la fe o de la disciplina [lo que hemos comentado de la esencia del primado] así lo demandara. Pero lo que resulta más significativo es la buena acogida que tuvo en Corinto la intervención romana: fue recibida sin resistencias y tenida en gran honor. Dionisio de Corinto atestigua que, hacia el año 170 perduraba aún en esa comunidad la costumbre de leer la carta de Clemente Romano en la celebración de la liturgia del domingo. Por las mismas fechas, en Egipto, la carta era tenida en tanta estima que un escritor de la fama de Clemente de Alejandría la tenía como una “Escritura santa”. En fin, Eusebio de Cesarea añade que, todavía en su tiempo –primera mitad del siglo IV-, la epístola de Clemente seguía siendo leída en muchas iglesias”⁹

Es también bastante significativo que para la fecha en que ocurrió la revuelta estaba todavía vivo y presidiendo en la cercana Éfeso el apóstol San Juan, hecho que atestigua San Ireneo cuando escribe:

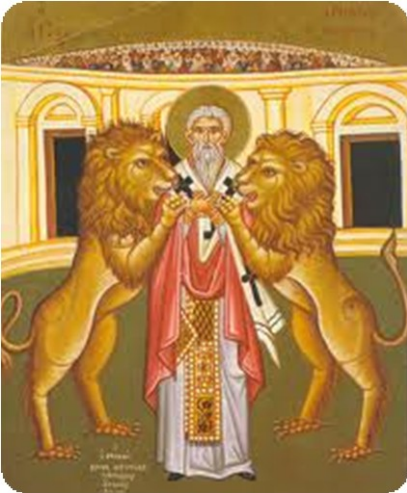
“Finalmente la Iglesia de Éfeso, que Pablo fundó y en la cual Juan permaneció hasta el tiempo de Trajano, es también testigo de la Tradición apostólica verdadera”¹⁰

Dado que Trajano reinó desde el año 98 d.C hasta el 117 d.C. Juan tuvo que haber estado todavía vivo cuando ocurrió la revuelta (año 96). ¿Por qué fue el obispo de Roma quien sintió estar obligado a poner disciplina en la revuelta de una iglesia tan remota y no el apóstol Juan estando mucho más cerca? Solo tiene sentido si es el obispo de Roma quien como sucesor de Pedro ejercía el “*ministerio de pastor supremo con poder de jurisdicción de mantener la unidad universal y ortodoxia dentro de la Iglesia Cristiana*”. ¿Por qué los corintios debían someterse al obispo de una iglesia remota, cuando ellos mismos desobedecieron y removieron de sus cargos a sus propios presbíteros?

⁹ Ibid.

¹⁰ Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* 3, 3, 4

San Ignacio de Antioquia (? - 107 d.C.)



Discípulo de Pedro y Pablo, segundo obispo de Antioquia y mártir durante el reinado de Trajano aproximadamente en el año 107 d.C. Cuando fue condenado a muerte se le ordenó trasladarse desde Siria a Roma para ser martirizado. De camino a Roma escribió siete epístolas dirigidas a las iglesias de Éfeso, Magnesia, Tralia, Filadelfia, Esmirna, Roma y una carta a San Policarpo¹¹.

La carta más importante es la que escribió a la iglesia de Roma, y es imposible no notar un tono diferente que el que utilizó con las demás iglesias en las que si se observa a diferencia de la anterior un tono de instrucción autoritativa.

*“Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios: a la Iglesia que alcanzó misericordia en la magnificencia del Padre altísimo y de Jesucristo su único Hijo; la que es amada y está iluminada por la voluntad de Aquel que ha querido todas las cosas que existen, según la fe y la caridad de Jesucristo Dios nuestro; **Iglesia, además, que preside en la capital del territorio de los romanos**; digna ella de Dios, digna de todo decoro, digna de toda bienaventuranza, digna de alabanza, digna de alcanzar cuanto desee, digna de toda santidad; y **puesta a la cabeza de la caridad**, seguidora que es de la ley de Cristo y adornada con el nombre de Dios: mi saludo en el hombre de Jesucristo, Hijo del Padre...”¹²*

No es imperceptible el reconocimiento de Ignacio a esta Iglesia como aquella “que preside en Roma” y que está “puesta a la cabeza de la caridad”. Mucho menos el tono, no impartiendo instrucción, sino solicitando confirmarla:

“A nadie jamás tuvisteis envidia; a otros habéis enseñado a no tenerla. Ahora, pues, lo que yo quiero es que lo que a otros mandáis cuando los instruíis como a discípulos del Señor, sea también firme respecto de mí. Lo único que para mí habéis de pedir es fuerza, tanto interior como exterior, a

¹¹ Policarpo. Obispo de Smirna y discípulo del apóstol San Juan. Murió mártir.

¹² Ignacio de Antioquía, *Carta a los romanos*, Firma y saludo.

Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, Biblioteca de Autores Cristianos 65, Quinta Edición, Madrid 1985, pág. 474

fin de que no sólo hable, sino que esté también decidido; para que no solo, digo, me llame cristiano, sino que me muestre como tal”¹³

“No os doy yo mandatos como Pedro y Pablo. Ellos fueron Apóstoles; yo no soy más que un condenado a muerte; ellos fueron libres; yo, hasta el presente, soy un esclavo...”¹⁴

Mark Bonocore en su debate con Jason Engwer a este respecto comenta:

“Lo más significativo es que mientras Ignacio solicita a todas las Iglesias a las que escribe orar por su iglesia de Siria (Antioquia), nunca encarga esta al cuidado de otra iglesia, sino solamente a Roma. También la frase que usa es bastante interesante, y se hace eco de la terminología que el invoca en su introducción, donde dice como “Roma preside en la caridad”. Ahora, en su cierre, el dice de Antioquia:”

“Acordaos en vuestras oraciones de la Iglesia de Siria, que tiene ahora, en lugar de mí, por pastor a Dios. Solo Jesucristo y vuestra caridad harán con ella oficio de obispo”¹⁵

Ireneo de Lyon (130 – 202 d.C.)



En su tratado *Adversus haereses* (Contra las herejías) testifica poder enumerar los obispos designados por los apóstoles en las diferentes iglesias y la serie de los que han ido sucediéndoles hasta su tiempo, sin embargo por ser demasiado larga la tarea se limita a darnos la sucesión episcopal de la Iglesia de Roma, a quien califica de “la más grande”, “más antigua” y “mejor conocida con todos”.

“Pero como sería muy largo, en un volumen como éste, enumerar las sucesiones de todas las Iglesias, nos limitaremos a la Iglesia más grande, más antigua y mejor conocida por todos, fundada y establecida en Roma por los dos

¹³ Ignacio de Antioquía, *Carta a los romanos* 3, 1.

Ibid., 476.

¹⁴ Ibid., pág. 477.

¹⁵ Ignacio de Antioquía, *Carta a los romanos* IX

Daniel Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, Biblioteca de Autores Cristianos 65, Quinta Edición, Madrid 1985, pág. 480.

*gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo, demostrando que la tradición que tiene recibida de los apóstoles y la fe que ha anunciado a los hombres han llegado hasta nosotros por sucesiones de obispos. Ello servirá para confundir a todos los que de una forma u otra, ya sea por satisfacción o por vanagloria, ya sea por ceguera o por equivocación, celebran reuniones no autorizadas...*¹⁶

Luego sigue una declaración importantísima donde pone de relieve la primacía de la Iglesia de Roma sobre el resto, en donde la traducción latina que se conserva dice: *Ad hanc enim ecclesiam propter potentiorum principalem necesse est omnem convenire ecclesiam, hoc est omnes qui sunt undique fideles, in qua semper ab his qui sunt undique, conservata est ea quae est ab apostolis traditio.*

Una posible traducción sería: “...Porque, a causa de su caudillaje más eficaz, es preciso que concuerden con esta Iglesia todas las Iglesias, es decir, los fieles que están en todas partes, ya que en ella se ha conservado siempre la tradición apostólica por los (fieles) de todas partes”

Una objeción a la evidencia que aportan estos escritos de San Ireneo a la primacía del obispo de Roma como sucesor de Pedro la explica la Enciclopedia Católica:

“Algunos escritores no católicos han intentado quitarle importancia al texto a base de traducir la palabra convenire como “recurrir a”, y entendiendo de ese modo únicamente que los fieles de todos lados recurrían a Roma para que el flujo de la doctrina de la Iglesia se mantuviera inmune al error. Esa traducción, sin embargo, queda rebatida por la conclusión del argumento, el cual está basado enteramente en la afirmación de que la doctrina romana se mantiene pura gracias a que tiene su origen en los dos Apóstoles fundadores de dicha iglesia, Pedro y Pablo. Las frecuentes visitas de miembros de las otras iglesias cristianas a Roma no añadían nada a eso. Por otra parte, la traducción tradicional es exigida por el mismo contexto, por sobre la cual, aunque ha sido objeto de innumerables ataques, no se ha encontrado ninguna otra con mejores probabilidades reales (véase Dom J. Champman en “Revue Benedictine”, 1895, p. 48)”¹⁷

Posteriormente San Ireneo lista enseguida los obispos romanos en 3, 3, 3, continuando con Lino, Anacleto, Clemente hasta Eleuterio:

¹⁶ Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* 3, 3, 2.

Johannes Quasten, *Patrología I*, Biblioteca de Autores Cristianos 206, Quita Edición, Madrid 1995, pág. 303.

¹⁷ Enciclopedia Católica. “Papa”.

“Luego de haber fundado y edificado la Iglesia los beatos Apóstoles, entregaron el servicio del episcopado a Lino: a este Lino lo recuerda Pablo en sus cartas a Timoteo (2 Timoteo 4, 21). Anacleto lo sucedió. Después de él, en tercer lugar desde los Apóstoles, Clemente heredó el episcopado, el cual vio a los beatos Apóstoles y con ellos confirió, y tuvo ante los ojos la predicación y Tradición de los Apóstoles que todavía resonaba; y no él solo, porque aún vivían entonces muchos que de los Apóstoles habían recibido la doctrina. En tiempo de este mismo Clemente suscitándose una disensión no pequeña entre los hermanos que estaban en Corinto, la Iglesia de Roma escribió la carta más autorizada a los Corintios, para congregarlos en la paz y reparar su fe, y para anunciarles la Tradición que poco tiempo antes había recibido de los Apóstoles...”¹⁸

Para finalizar es importante también mencionar como afirma de forma directa que fueron Pedro y Pablo quienes fundaron la Iglesia de Roma (Hubo un tiempo en que algunos eruditos protestantes negaban que Pedro incluso hubiera estado en Roma, hoy día es más difícil encontrar este alegato entre los sectores cultos del protestantismo.)

*“Mateo, (que predicó) a los Hebreos en su propia lengua, también puso por escrito el Evangelio, **cuando Pedro y Pablo evangelizaban y fundaban la Iglesia**. Una vez que éstos murieron, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro. Igualmente Lucas, seguidor de Pablo, consignó en un libro el Evangelio que éste predicaba. Por fin Juan, el discípulo del Señor que se había recostado sobre su pecho (Juan 21, 20; 13, 23), redactó el Evangelio cuando residía en Éfeso”¹⁹*

La controversia pascual

Durante el pontificado del Papa San Víctor (189 d.C. – 198 d.C.) ocurre una afirmación más explícita sobre la supremacía de la Iglesia de Roma respecto a otras Iglesias. La controversia pascual surgió como consecuencia de las diferencias existentes entre la iglesia de Roma –a la que seguían casi todas las demás- y las iglesias asiáticas, en cuanto al día de la celebración de la pascua.

¹⁸ Ireneo de Lyo, *Contra las herejías* 3, 3, 3.

¹⁹ Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* 3, 3, 1.

Aunque pudiese parecer que la diferencia era secundaria, dicha fecha condicionaba todo el ciclo litúrgico, lo cual era un signo visible de comunión entre todas las iglesias.

Es importante notar como para resolver el conflicto, San Policarpo (discípulo del mismo San Juan) se trasladó a Roma con más de 80 años de edad. Él alegaba que no podía renunciar a una tradición que había aprendido del propio San Juan. Debido a esto el Papa y San Policarpo mantuvieron la paz, aunque ya para el siglo II el problema vuelve a agravarse cuando en la liturgia de las iglesias asiáticas se introducen algunas observancias con color judaizante. Ante esto el Papa Víctor I, consciente de su potestad primacial, convocó la reunión de sínodos provinciales en las diversas iglesias, y todos ellos, excepto los asiáticos, se mostraron de acuerdo con lo expuesto por el Papa y la costumbre romana. Entonces el Papa Víctor amenazó con sanciones canónicas y con la excomunión. El cisma no se produjo gracias a la intervención de San Ireneo, quien tras reconocer su adhesión a la observancia romana, pidió al Papa que no les excomulgara por el apego que mostraban a sus antiguas tradiciones, siendo que no era una cuestión doctrinal. El Papa aceptó no excomulgarles e igualmente a la larga terminaron por aceptar la disciplina romana.

Nuevamente aquí tenemos un obispo de Roma ejerciendo el ministerio de la unidad y consciente de la autoridad que ha recibido al punto de amenazar con sanciones de excomunión a otras iglesias, cosa que demuestra que también para esta fecha temprana, la iglesia de Roma estaba consciente de su primacía.



Artículos relacionados y recomendados

[¿Donde Jesús llamó a Pedro “Papa”?](#)

[Rocas, Llaves, confirmar a tus hermanos](#)

[El Primado de Pedro en la carta a los Gálatas](#)

[Mateo 16,18, el Primado de Pedro y los Padres de la Iglesia, por José Miguel Arráiz](#)

[El canon XXVIII del concilio de Calcedonia y la historia alternativa](#)

[La Infallibilidad Papal](#)



La apologética católica es la parte de la teología que busca explicar las razones de la fe. Demuestra las razones de la doctrina ante los adversarios y señala los errores para proteger su integridad.

En el presente libro analizamos las objeciones protestantes más comunes a la fe católica desde el punto de vista bíblico y patrístico. Actualmente puede ser adquirido a través de Lulu.com, un confiable distribuidor de libros tanto físicos como electrónicos.

[Compendio de apologética católica](#)

Apologética Católica

"Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande es mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones, dice Yahveh Sebaot" Malaquías 1,11